



Patrimonio histórico Difusión e imbricación americana

Rafael López Guzmán (Coord.)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

*Seminario Permanente
de Patrimonio
Histórico*



Patrimonio y globalización en el Río de la Plata

Emilio José Luque Azcona

1.Introducción

Son numerosos los autores que han puesto de relieve el hecho de que el fenómeno de la globalización no es algo reciente y que se originó en Europa hacia los siglos XV y XVI, como dimensión particularmente dinámica del capitalismo y “como efecto de su vocación expansiva”¹. En este sentido, fueron pioneros trabajos como los del sociólogo estadounidense Immanuel Waller Stein, titulado *The Modern World System*, del año 1974, y el del historiador francés Fernand Braudel, *Le temps du monde de su civilisation matérielle. Economie et capitalisme, Xve-XVIIIe siècle*, publicado cuatro años después. En fechas más recientes, Robbie Robertson ha reinterpretado la historia de la humanidad como un proceso de globalización creciente en el que pueden distinguirse tres diferentes oleadas en los últimos cinco siglos, que han cambiado el contexto en el que viven los humanos y la forma en que se ven a sí mismos y al mundo.

La primera, comprendida entre fines del siglo XV e inicios del XIX, se vio impulsada por la expansión del mercantilismo europeo, inicialmente con los procesos colonizadores desarrollados por portugueses y españoles y algo después por Inglaterra, Francia y los Países Bajos. La siguiente etapa se produjo en el marco de la expansión imperialista protagonizada principalmente por Inglaterra y Francia a lo largo del siglo XIX, basada en la exportación de materias primas desde las colonias a las respectivas metrópolis, algunas de ellas para la elaboración de manufacturas que en buena medida eran vendidas en las colonias. Y la tercera, en la cual nos encontramos inmersos en la actualidad, comenzó en 1945 con la expansión financiera liderada por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, siendo posible gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación, las infraestructuras y los transportes².

¹ VILAS, Carlos M. “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América latina para refutar una ideología”. En SAXE-FERNÁNDEZ, John (Coord.). *Globalización: crítica a un paradigma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Plaza y Janés, 1999, pp. 69-101.

² Para más información consultar ROBERTSON, Robbie. *The Three Waves of Globalization: A History of a Developing Global Consciousness*. New York: Zed Books, 2003.

El presente trabajo analiza, desde la disciplina de la Historia, el impacto del fenómeno de la globalización sobre el medio urbano de una región, como la del Río de la Plata, a lo largo de las tres fases antes mencionadas. Todo ello teniendo en cuenta afirmaciones como la del arquitecto Paul Jenkins, que puso de relieve el hecho de que el desarrollo urbano ha estado íntimamente ligado a las diferentes etapas que conforman el proceso de globalización creciente³. También, para las últimas décadas del siglo XX, las realizadas por la socióloga Saskia Sassen, que a inicios de los años noventa vinculó el proceso de globalización al fenómeno de lo urbano, profundizando en conceptos como el de “ciudad global” en su obra titulada *The Global City: New York, London, Tokio*⁴.

Con ello pretendemos contextualizar históricamente y contribuir a la reflexión sobre algunas de las transformaciones producidas en las capitales de Argentina y Uruguay, especialmente durante las últimas décadas, en el marco de un nuevo tipo de organización territorial del poder económico en la región. Dichos cambios han generado conflictos y retos que no difieren mucho de los existentes en otras regiones del planeta que, de manera parecida a la rioplatense, se encuentran también vinculadas de forma estrecha al fenómeno de la globalización. También, contribuir a los debates sobre lo que significa el patrimonio en una sociedad tan multifacética y compleja como la de la megalópolis porteña y, a una menor escala, en la montevideana⁵.

³ JENKINS, Paul, SMITH, Harry y WANG, Ya Ping. *Planning and Housing in the Rapidly Urbanising World*. Abingdon y New York: Routledge, 2006.

⁴ SASSEN, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 1991 y la reedición de la obra del año 2001.

⁵ Sobre estos aspectos hemos realizado unas primeras aproximaciones en los siguientes artículos: LUQUE AZCONA, Emilio José. “Globalización y ciudad: la reinención de espacios urbanos en América Latina”. *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), Escuela de Estudios Hispano-Americanos - CSIC, Vol. 65, 2 (2008), pp. 265-287; LUQUE AZCONA, Emilio José. “El Casco Histórico de Buenos Aires y la Ciudad Vieja de Montevideo ante los efectos de la Globalización”. *Naveg@mérica – Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (Murcia), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 5 (2010). ISSN: 1989-211X.

2. El Río de la Plata: una región fuertemente globalizada

La globalización como proceso ha impactado en América Latina desde la llegada de los europeos a la región, siendo varios los estudios desde la disciplina de la Historia que se han interesado por sus manifestaciones durante la primera etapa⁶. Para el caso específico del Río de la Plata, la presencia europea en la misma fue constante desde el siglo XVI, produciéndose fundaciones como la definitiva de Buenos Aires en 1580. No obstante, es a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando se observa con más claridad la incorporación de la zona al fenómeno de la globalización, al adquirir en esos momentos un mayor protagonismo político y económico en el contexto de una nueva coyuntura internacional: la universalización de los conflictos bélicos que la revolución industrial europea y estadounidense desató, al lanzarse sus emprendedores a la búsqueda de materias primas y nuevos mercados para sus manufacturas. Como consecuencia de ello, los dominios americanos de la Corona española se convirtieron en lugares de especial interés, sobre todo los atlánticos, por cuestiones de mejor accesibilidad, constituyéndose regiones como la caribeña o la rioplatense en escenarios económicos de primera magnitud.

De forma paralela, ante las perturbaciones producidas en el régimen de flotas a raíz de la guerra de Sucesión y el control que no sólo ingleses, sino también franceses y holandeses tenían de su comercio colonial, la Corona española, tras la llegada de los Borbones al trono, comenzó a desarrollar en la primera mitad del setecientos una política tendente a lograr un mejor dominio sobre sus posesiones ultramarinas. Con el objetivo de estrechar lazos entre la metrópoli y sus colonias, se procuró aumentar las comunicaciones

⁶ En esta línea se encuentran algunos trabajos, como los de Carlos Martínez Shaw, titulados *Europa y los nuevos mundos: siglos XV-XVIII* (1999) o *El sistema atlántico español (siglos XVII-XIX)* (2005), así como los de Sir John Elliot, *1688, una historia global* (2002) o *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830* (2006). Este último autor puso de relieve durante su investidura como Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Sevilla el 24 de noviembre de 2011, que la Historia Atlántica debe ser considerada como parte de la historia global, en la primera edad de la globalización, la de los siglos XVI y XVII, “cuando una cadena de plata y los intercambios comerciales conectaban por primera vez a Europa con las Indias y el fabuloso Oriente” *Acto de investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Sevilla del profesor Dr. Sir John Elliot*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2011, p. 73.

y la actividad comercial a las zonas marginadas. Todo ello se reflejó inicialmente para el Río de la Plata en el incremento de la actividad comercial y la defensiva, así como en la ocupación efectiva de la Banda Oriental tras la fundación de Montevideo en la década de 1720⁷.

Por otro lado, durante el período reformista de Carlos III se produjo la erección en 1776 de Buenos Aires como capital de un nuevo virreinato. En este sentido, cuestiones como la presencia lusitana en Colonia del Sacramento, la amenaza creciente de ocupación enemiga de la costa patagónica hasta el cabo de Hornos y la disputa por las islas Malvinas, necesitaban de un cuerpo administrativo nuevo que asegurara in situ la defensa de la zona, movilizándolo sus propias fuerzas, quedando Lima demasiado alejada para el desempeño de dicha tarea. Esta última perdería también en favor de Buenos Aires el control sobre la actividad minera andina altoperuana, orientándose con ello a partir de entonces la producción de la actual Argentina, la de Chile vía Mendoza y más de la mitad de la plata del Alto Perú hacia el puerto bonaerense, punto desde el que también se distribuyeron por el territorio sudamericano las mercancías que llegaban de Europa⁸.

Como consecuencia del protagonismo adquirido por la región del Río de la Plata durante las últimas décadas del siglo XVIII, sus principales centros urbanos experimentaron un importante desarrollo, consolidándose Buenos Aires como centro y nexo colonial de su vastísimo Hinterland con la Metrópoli, al tiempo que Montevideo actuaba como baluarte defensivo del Sur del continente americano, núcleo organizador del proceso fundacional llevado a cabo en la Banda Oriental y puerto de creciente actividad

⁷ Como afirma Peter Winn, desde los comienzos de su colonización “la historia de la Banda Oriental estuvo ligada con la expansión económica británica”, siendo el inicio del comienzo del asentamiento español en Uruguay la amenaza que suponía una posible expansión económica anglo-portuguesa sobre la región. WINN, Peter. *Inglaterra y La Tierra Purpúrea. A la búsqueda del imperio económico (1806-1880)*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1998, tomo I, p. 11.

⁸ Para más información consultar NAVARRO GARCÍA, Luis. *Hispanoamérica en el siglo XVIII*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1991, pp. 231-243.

comercial⁹. A nivel demográfico esto se tradujo en un relevante crecimiento, al pasar la primera de los 11.620 habitantes de la década de 1740 a sobrepasar los 60.000 hacia 1810, y la segunda, de los 1.600 habitantes de 1761 a los poco más de 9.300 del año 1808¹⁰.

Con las Independencias primero, y las guerras civiles después, los cambios experimentados por las regiones más dinámicas de lo que fuera la América Española se ralentizaron, al transformarse los circuitos comerciales y modificarse las relaciones entre los centros urbanos y las regiones circundantes. No obstante, tanto Buenos Aires como Montevideo se recuperaron pronto, por encontrarse a lo largo del siglo XIX entre las ciudades protagonistas de las nuevas corrientes económicas, es decir, aquellas que recibían y distribuían las importaciones extranjeras, concentraban la producción para exportarla y se beneficiaban como capitales nacionales con la presencia del poder político¹¹.

Así, al igual que en la etapa anterior, la segunda fase de la globalización tuvo también especial eco en el ámbito rioplatense, aunque ahora en el marco de la expansión imperialista protagonizada principalmente por Inglaterra y Francia y el impacto que produjo en la economía latinoamericana el ajuste de los lazos que la vinculaban a los grandes países industrializados. Fue concretamente durante las tres últimas décadas del siglo XIX, en pleno proceso de aceleración y profundización de la globalización, cuando se definió la estrategia de inserción de Argentina y Uruguay en la economía mundial como productores y exportadores agropecuarios¹².

Como consecuencia de ello se produjo la conformación de un nuevo polo de desarrollo económico del lado argentino del Río de

⁹ LUQUE AZCONA, Emilio José. *Ciudad y Poder: la construcción material y simbólica del Montevideo colonial (1723-1810)*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2007, pp. 65-112.

¹⁰ *Ibidem*, p. 315.

¹¹ ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: siglo XXI editores, 1986, 4ª edición, p. 219.

¹² *Ibidem*, p. 250.

la Plata, tras la declaración de Buenos Aires como Distrito Federal en 1880 y la consiguiente fundación de La Plata como nueva capital de la provincia bonaerense. En las cercanías de esta última se desarrollaría una intensa actividad portuaria, concretamente en la zona de Ensenada, y fabril, gracias a la industria frigorífica, en Berisso, atrayendo a un importante número de inmigrantes de origen europeo que se instalaron en la zona y que hicieron de ella “una babel empedrada en la que se escuchaban mil y una lenguas”¹³.

Y es que el auge del fenómeno migratorio en esos momentos impulsó en el Río de la Plata en su conjunto un importante crecimiento demográfico y cambios en la estructura social de sus principales centros urbanos. En este sentido, tanto el gobierno argentino como el uruguayo legislaron y establecieron a lo largo del siglo XIX instituciones orientadas a estimular la llegada y el arraigo de inmigrantes a sus respectivos países. La masa migratoria arribada al Río de la Plata fue principalmente mediterránea, conformada en su mayoría por trabajadores rurales italianos y españoles, que como consecuencia de la distribución de la propiedad de la tierra cultivable, tuvo que radicarse principalmente en los centros urbanos.

En Argentina el gran proceso migratorio se perfila a partir de 1856, arribando al país entre 1871 y 1914 unos 5,9 millones de personas. Tras Estados Unidos de Norteamérica, fue el segundo país en número de inmigrantes para el período comprendido entre los años 1821 y 1932, pasando la población total del país de 1,8 millones en 1870 a 8,3 millones en 1915¹⁴. Buenos Aires, para entonces la ciudad más poblada de América Latina, pasaba de contar con 677.000 habitantes en 1895 a 2 millones en 1930¹⁵. La presencia en

¹³ Para el estudio del desarrollo histórico urbano de la La Plata consultar MOROSI, Julio A. *Ciudad de La Plata. Tres décadas de reflexiones acerca de un singular espacio urbano*. Buenos Aires: Ministerio de la Producción y el Empleo de la Provincia de Buenos Aires, 1999.

¹⁴ Al respecto consultar CORTÉS CONDE, Roberto y GALLO, Ezequiel. *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Paidós, 1967, p. 30 y MAEDER, Ernesto J. A. “Población e inmigración en la Argentina entre 1880 y 1910.” En: *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Gustavo FERRARI y Ezequiel GALLO (Comps.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980, pp. 556-557.

¹⁵ ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las...Op. cit.*, p. 251.

el país de un elevado número de españoles posibilitaría, en el marco de los festejos del centenario de la Revolución de Mayo de 1810, el reencuentro de los argentinos con sus raíces hispanas, tras décadas en las que la presencia de España había quedado desdibujada, al haber repudiado los grupos gobernantes las expresiones culturales hispanas “como símbolo de atraso y oscurantismo” y tomar a lo francés como referente en lo cultural¹⁶.

En lo que respecta al caso uruguayo, entre 1830 y 1900 su población se multiplicó por catorce, gracias en buena medida a la inmigración europea, unas elevadas tasas de natalidad hacia fines del siglo XIX y la disminución de la mortalidad. Según reflejan los censos nacionales de 1860 y 1908, la población de origen europeo en el país era de 40.082 frente a 147.557 uruguayos en el primer año y de 133.643 frente a 861.464 en el segundo. Los extranjeros en su mayoría eran originarios de España e Italia, seguidos muy de lejos por franceses, ingleses y alemanes. Para el caso de Montevideo, la población de procedencia europea superó el 40 por ciento a lo largo de la década de 1880, imprimiendo a la sociedad uruguaya capitalina un carácter europeo que marcó claramente su identidad e instituciones¹⁷.

La última parte de la segunda fase del proceso de globalización vendría marcada por la crisis desatada en el plano internacional por el crack de 1929, que tuvo una clara repercusión en el Río de la Plata, al tener que afrontar la caída de los precios de sus exportaciones, el fin de los créditos o la reducción de los ingresos del estado que dependían, en buena medida, de los impuestos del comercio internacional. Es a partir de entonces cuando se inicia el período que autores como José Luis Romero califican de “las ciudades masificadas”. Ello se debe al espectacular crecimiento demográfico experimentado por sus metrópolis, principalmente con la llegada de población originaria del medio rural u otros pueblos

¹⁶ GUTIÉRREZ, Ramón (Coord.). *El reencuentro entre España y Argentina en 1910. Camino del Bicentenario*. Buenos Aires: CEDODAL, Oficina Cultural de la Embajada de España e Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2007, p. 9.

¹⁷ ZUBILLAGA, Carlos. *La Utopía Cosmopolita. Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, s.d., pp. 34 y 35.

y ciudades en los que las perspectivas económicas eran más limitadas. Es por ello que hacia 1940 el Gran Buenos Aires contaba ya con dos millones y medio de habitantes y se encontraba entre las mayores áreas urbanas del planeta, al tiempo que Montevideo sobrepasaba el medio millón¹⁸.

El inicio de la tercera fase en el proceso de globalización se produciría con la expansión financiera liderada por Estados Unidos de Norteamérica tras la Segunda Guerra Mundial, en buena medida favorecida con el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación, las infraestructuras y los transportes. En estos momentos se produce el reemplazo de Inglaterra por Estados Unidos como principal núcleo rector del subsistema económico latinoamericano. Todo ello en el contexto de un acelerado crecimiento demográfico experimentado por sus principales centros urbanos, que hizo que para los años setenta el Gran Buenos Aires contara con 8 millones y medio de habitantes y Montevideo con 2 millones¹⁹.

Con el incremento en la movilidad del capital, el paso paulatino hacia una economía de servicios y una mayor dependencia de las tecnologías de la información, se produjo durante los últimos años del siglo XX una aceleración del proceso de globalización sobre la región. Fue tras los importantes desequilibrios económicos experimentados en América Latina durante la década de 1980, que llevaron a un crecimiento importante de la inflación, el déficit fiscal, la deuda externa, el desempleo y los niveles de pobreza, cuando diferentes gobiernos buscaron participar competitivamente en la economía mundial en el contexto de la globalización contemporánea, poniendo en marcha políticas ortodoxas o neoliberales orientadas a la eliminación de barreras frente al exterior, con el objetivo de favorecer el comercio y las inversiones²⁰.

¹⁸ ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las...Op. cit.*, pp. 327-328.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 327-328.

²⁰ CASTELLS, Manuel y LASERNA, Roberto. "The New Dependency: Technological Change and Socioeconomic Restructuring in Latin America". *Sociological Forum* (Netherlands, New York), Springer, Vol. 4, 4 (1989, Diciembre), pp. 535-560; MENANTEAU HORTA, Darío. "Impactos Socio-Políticos de la Globalización en América Latina". *Revista Austral de Ciencias Sociales* (Valdivia), Universidad Austral de Chile, 6,(XX-XX, 2002), p. 20, [En

Este proceso de liberalización económica, caracterizado, entre otras cosas, por la puesta en marcha de políticas de privatización y desregularizaciones, supuso la inserción plena de América Latina en la economía globalizada²¹.

En este contexto se produjo un fortalecimiento de la primacía urbana en São Paulo, Ciudad de México y Buenos Aires en el sistema urbano regional²², al tiempo que las ciudades pequeñas y medianas lograron aumentar su peso específico en la región, gracias a la expansión de zonas francas y la actividad turística a gran escala²³. Para el ámbito rioplatense, Buenos Aires se vislumbra a partir de la década de 1990 como una ciudad global, vinculada de forma directa a la economía mundial “trascendiendo el bloque económico del MERCOSUR”²⁴ (Imagen 1 y 2), al tiempo que Montevideo tiende hacia una mega-ciudad de la periferia cuya área metropolitana ha experimentado importantes transformaciones durante las últimas décadas bajo los efectos de los cambios internacionales y tecnológicos, el proceso de globalización y la reestructuración

línea]. <<http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n6/art02.pdf>> [8 de noviembre de 2011].

²¹ KLEIN, Emilio; TOKMAN Víctor E. “La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización”. *Revista de la CEPAL* (Santiago), CEPAL, 72 (2000, diciembre), pp. 8 y 9. [En línea]. <<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/19278/klein.pdf>> [22 de octubre de 2011].

²² MONTOYA, Jhon Williams. “Sistemas urbanos en América Latina: Globalización y urbanización”. *Cuadernos de Geografía* (Bogotá), Departamento de Geografía –Universidad Nacional de Colombia, 13 (2004), p. 53. [En línea]. <<http://agora.ulaval.ca/~jwmon/ciudadglobalCGEO2004.pdf>> [15 de julio de 2011].

²³ BORJA, Jordi; CASTELLS, Manuel y BELIL, Mireia. “Descentralización y gestión urbana”. En: *Lo urbano: teoría y métodos*. Mario LUNGO. San José de Costa Rica: EDUCA, 1989. Citado por DÍAZ ORUETA, Fernando. “La ciudad en América Latina: entre la globalización y la crisis”. *América Latina Hoy* (Salamanca), Universidad de Salamanca, abril, año/Vol.15, 015 (1997), p. 9, [En línea]. <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30801502>> [15 de diciembre de 2011].

²⁴ MONTOYA, Jhon Williams. “Sistemas urbanos en América Latina: Globalización y urbanización”. *Cuadernos de Geografía* (Bogotá), Departamento de Geografía –Universidad Nacional de Colombia 13 (2004), p. 53. [En línea]. <<http://agora.ulaval.ca/~jwmon/ciudadglobalCGEO2004.pdf>> [18 de enero de 2012].

económica, si bien no cuenta con un carácter global ni transita hacia ese modelo²⁵.



1. Buenos Aires, ciudad global. Autor: Emilio José Luque Azcona (2008)



2. Buenos Aires, ciudad global. Autor: E. J. L. A. (2008)

3. Buenos Aires y Montevideo: globalización, desarrollo urbano y patrimonio

Como afirmamos anteriormente, el desarrollo de lo urbano ha estado íntimamente ligado a las diferentes etapas que conforman el proceso de globalización creciente. Para el ámbito del Río de la

²⁵ ARTIGAS, Alicia, et. al. "Transformaciones socio-territoriales del Área Metropolitana de Montevideo". *EURE*(Santiago), Vol. 28, 85 (2002), pp. 151-170, [En línea]
<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500008>. [10 de diciembre de 2011].

Plata todo ello se manifiesta de manera clara en diferentes aspectos que vamos a poner de relieve para cada una de los períodos anteriormente descritos, en el marco de la tendencia hacia una homogeneización o generalización de la identidad cultural de los diversos pueblos según determinadas pautas, en marcha hacia una cultura estandarizada.

En el apartado anterior vimos que el Río de la Plata alcanzó su culminación, tanto por su importancia estratégica como por la económica, con el nombramiento de Buenos Aires como capital virreinal en 1776. Es a partir de entonces cuando esa tendencia homogeneizadora se manifestaría con mayor fuerza en los principales centros urbanos de la región, al producirse un contacto más cotidiano con la Metrópoli y la llegada de un importante número de inmigrantes peninsulares y las canarias. En este sentido, el naturalista Félix de Azara incluiría tanto a Buenos Aires como a Montevideo, junto a otras ciudades como Asunción, Corrientes, Maldonado y Santa Fe de la Vera-Cruz, entre “las únicas ciudades españolas del país”, diferenciándolas así de otras que presentaban menos similitudes con las peninsulares²⁶.

Esta tendencia homogeneizadora se observaría en aspectos como la evolución de los paisajes arquitectónicos de Buenos Aires y Montevideo, visible en algunas manifestaciones, como el impacto académico del neoclasicismo, si bien es cierto que el mismo tuvo un menor eco en el Río de la Plata que en otras regiones del continente, al arribar de forma tardía y manifestarse en un reducido número de obras²⁷. También, en la existencia de ciertas similitudes entre viviendas como las de Montevideo con las de Cádiz y su

²⁶ AZARA, Félix. *Viajes por la América Meridional*. Madrid: Espasa-Calpe, 1969, pp. 280-281.

²⁷ Uno de sus principales impulsores fue el único arquitecto de la Academia arribado al Río de la Plata, Tomás Toribio, que lo hizo en 1799 y realizó lo esencial de su trabajo en Montevideo, destacando para esta ciudad el Cabildo (1804) y proyectos como los de La Recova (1804), la Casa de la Misericordia (1809) y para Buenos Aires el del Coliseo (1805) y la fachada de San Francisco (1808). A la difusión de este estilo en la región contribuirían también un grupo de maestros de obras porteños, con el desarrollo de proyectos de diversa índole, algunos de los cuales no llegaron a materializarse. GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Manuales Arte Cátedra, 1997, p. 244.

bahía, ciudad esta última que para entonces había sustituido ya a Sevilla como principal puerto del comercio indiano²⁸.

Como mencionamos anteriormente, la coyuntura vivida en el Río de la Plata cambiaría con los conflictos desatados en el marco de los procesos independentistas. Las primeras generaciones del siglo XIX se encontraron con el reto de formar una nación y para ello se inspiraron en países como Francia, Inglaterra. La inestable coyuntura política y económica dificultaría el desarrollo urbano en la región del Río de la Plata hasta bien avanzado la centuria, experimentando Buenos Aires hasta entonces escasas transformaciones. A pesar de ello, un elevado porcentaje de los decretos del período 1821-1827 estuvieron dedicados a “reglamentar y legislar sobre la ordenación de la ciudad y del espacio productivo, en una tentativa de vasto alcance encaminada hacia la adaptación de la estructura urbana y rural para la inserción del territorio de la provincia de Buenos Aires en el mercado internacional”²⁹. Al mismo tiempo, personalidades como la de Bernardino Rivadavia impulsaron ya para esos momentos el deseo de construir a Buenos Aires “en la imagen de la ciudad europea “cultura y civilizada” frente a la “barbarie” expresada por las formas de vida tradicionales”. Dicho aspecto apenas se plasmaría en la construcción del pórtico dodecástilo de la Catedral (Imagen 3 y 4), la Sala de Representantes de Buenos Aires y los “revivals” neogóticos y neogriegos de las iglesias protestantes³⁰.

²⁸ En este sentido, se encuentran testimonios como el de Juan Francisco de Aguirre, que en la década de 1780 resaltaba este parecido en relación a las viviendas, si bien las montevidéanas no eran “ni de tanta capacidad ni magnificencia” como las primeras. GONZÁLEZ, Ariosto D., *Montevideo en la impresión de algunos viajeros*. Montevideo: [s.n.], 1955, p. 21. Entre los elementos comunes con construcciones existentes en la bahía gaditana, se encontraron también los miradores que se situaron en las azoteas de numerosas casas montevidéanas, desde los que era posible observar, al igual que lo hicieron los gaditanos en su propia bahía, el movimiento continuo de entrada y salida de barcos. Estas torres o miradores inicialmente caracterizan la arquitectura civil del período luso-brasileño (1817-1829), y fueron tema reiterado de la arquitectura montevidéana durante todo el siglo XIX y primer cuarto del XX (ver figura 3). Al respecto consultar GIURIA, Juan. *La arquitectura en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República / Instituto de Historia de la Arquitectura, 1955, vol. I.

²⁹ VIDAURRETA, Alicia. “Países del Río de la Plata”. En: *Historia Urbana de Iberoamérica: la Ciudad Ilustrada. Análisis regionales (1750-1850)*. María Luisa CERRILLOS (Coord. general). Madrid: Testimonio, 1992, p. 707.

³⁰ GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y... Op. cit.*, pp. 391-393.



3. *Arquitecturas de inspiración europea (primera mitad siglo XIX). Mirador de la Casa de Rivera (Montevideo). Autor: E. J. L. A. (2008)*



4. *Arquitecturas de inspiración europea (primera mitad siglo XIX). Fachada de la Catedral (Buenos Aires). Autor: E. J. L. A. (2008)*

En el caso de Montevideo se produjo en esos momentos una rápida demolición del antiguo recinto de muralla y el trazado de un ensanche denominado *Ciudad Nueva*, con eje en la que más tarde sería principal arteria de la ciudad, la avenida 18 de Julio, al situarse en ella grandes comercios, lujosas residencias, salas de espectáculos y oficinas. Como espacio público que conecta la Ciudad Vieja y la Ciudad Nueva se conformó la Plaza Independencia, que se consolidaría como escenario de los actos públicos oficiales. Su actual forma regular y dimensiones, que triplicaron a las originales, fueron ideadas hacia 1837 respondiendo al tipo de plaza laudatoria ideada por el clasicismo francés. Al mismo tiempo la ciudad adquiriría una nueva fisonomía, al transformarse la ornamentación de numerosas fachadas con el neoclasicismo

introducido por constructores italianos y el eclecticismo historicista con claras influencias francesas³¹.

No obstante, los grandes cambios llegarían para Buenos Aires y Montevideo a partir de la década de 1880, favorecidas por las posibilidades que se le presentaban a la región del Río de la Plata en el esquema económico internacional, en unos momentos en los que el positivismo ganaba adeptos en la región e Inglaterra actuaba como principal núcleo rector del subsistema económico latinoamericano. En este sentido, fue la preferencia del mercado mundial por los países productores de materias primas y potenciales consumidores de productos manufacturados lo que estimuló en ambas ciudades-puerto, como vimos, la concentración de una crecida y variada población, al tiempo que aceleró “las tendencias que procurarían desvanecer el pasado colonial para instaurar las formas de la vida moderna”³².

En este contexto se definiría una primera etapa de “modernización e internacionalización de la centralidad histórica”³³ de las capitales argentina y uruguaya, con la proyección y la construcción de grandes obras de renovación dentro de las áreas centrales y de infraestructura vinculadas al modelo de desarrollo agroexportador, como puertos, comunicaciones terrestres y ferroviarias. Como consecuencia de ello, la capital argentina dejó de ser una “Gran Aldea” para convertirse en una nueva “Atenas” o “París de la América del Sur”, como muchos le consideraban en los magnos festejos del Centenario de la Independencia del año 1910³⁴. Ello respondió, en buena medida, al interés de las autoridades por transformar la escenografía urbana preexistente, incorporando

³¹ BONILLA, Francisco (Coord.). *Guía arquitectónica y urbanística de Montevideo*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1992, p. 44 y 48; CARMONA, Liliana. *Ciudad Vieja de Montevideo, 1829-1991. Transformaciones y propuestas urbanas*. Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura / Fundación de Cultura Universitaria, 1993, pp. 8-11 y 40; GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y... Op. cit.*, p. 389.

³² ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las... Op. cit.*, pp. 247-248.

³³ CICOLELLA, Pablo, MIGNAQUI, Iliana, “Globalización y transformaciones de la centralidad histórica en Buenos Aires”. *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*, 3, (abril 2009), pp. 91-101.

³⁴ Al respecto consultar VÁZQUEZ-RIAL, Horacio (Dir.). *Memoria de las ciudades. Buenos Aires, 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.

proyectos de remodelación urbana de inspiración europea, como el del París del Barón Haussmann, con el objetivo de incluir a la ciudad “al sistema prestigiado” dándole un aspecto cosmopolita³⁵.

Buenos Aires y Montevideo se diferenciaban así de otras ciudades europeas y norteamericanas, que ya durante el siglo XIX y como respuesta al sistema liberal-capitalista y a la cultura neoclásica, habían comenzado a revalorizar algunos de sus vestigios del pasado. En Buenos Aires este debate se generaría a raíz de la conmemoración del centenario de la Revolución de Mayo en 1910, al cuestionarse entonces el proceso europeizante existente y discutirse acerca de la identidad nacional argentina. Si bien esto último propició una valorización de la arquitectura colonial, la puesta en marcha de medidas para la protección del patrimonio y el intento de hacer una arquitectura con sustento teórico propio mediante *la Restauración Nacionalista*³⁶, lo cierto es que Buenos Aires continuaría en buena medida mirando hacia Europa y Estados Unidos de Norteamérica, incorporando estilos arquitectónicos como el Art Nouveau y las experiencias modernistas, o el Art Déco³⁷, al tiempo que se perdían testimonios edilicios valiosos del pasado de la ciudad.

Para estas décadas de transición entre los siglos XIX y XX es destacable otro fenómeno que contribuyó también a la transformación de los respectivos centros neurálgicos de Buenos Aires y Montevideo. Nos referimos a un proceso característico para esos momentos en numerosas ciudades de América Latina, Estados

³⁵ GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y...Op. cit.*, pp. 529-572.

³⁶ Concretamente, el debate generado en torno al Centenario de 1910 influyó en el desarrollo de trabajos sobre la arquitectura colonial del país, sentándose con ello las bases de la historia de la arquitectura argentina. También, en que se decretara el 26 de febrero de 1913 la ley 9.080 de “Ruinas y sitios arqueológicos” en la que además de declararse de propiedad de la Nación las ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de interés científico, se reguló la utilización y explotación de los mismos. Dicha ley sería reglamentada por decreto del 29 de diciembre de 1921, constituyendo un importante avance en la materia. Para más información consultar WAISMAN, Marina. “La cultura arquitectónica en el período de la integración nacional”. En *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. Buenos Aires: Ediciones Summa, 1978 y *Compilación de legislación cultural argentina*. Buenos Aires: Comisión de Cultura, H. Senado de la Nación, 1998, tomo I, pp. 93-94.

³⁷ GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y...Op. cit.*, pp. 529-572.

Unidos y Europa: el abandono de las áreas centrales antiguas por parte de los sectores medios y altos de la población. Para el caso de Buenos Aires, el desencadenante fueron las epidemias de cólera de 1867 y fiebre amarilla de 1871, convirtiéndose las viejas casonas con la huida de las grandes familias hacia el norte en casas de inquilinato o “conventillos” en las que se agolparon numerosas personas en condiciones de hacinamiento³⁸. Algo parecido sucedió con la Ciudad Vieja de Montevideo, al desplazarse los sectores más acomodados a los nuevos ensanches buscando el espacio y la naturaleza exigido por sus amplias residencias. No obstante, esta última zona reforzó su papel centralizado al aumentar su especialización como área de servicios, concretamente la situada junto a la bahía, que pasó a concentrar un importante volumen de actividades terciarias, principalmente instituciones bancarias, comercios y negocios hoteleros³⁹.

Tras la Segunda Guerra Mundial se produjo el reemplazo de Inglaterra por Estados Unidos como principal núcleo rector del subsistema económico latinoamericano, aspecto que propició la transferencia del diseño del urbanismo norteamericano al modelo urbano de la región⁴⁰. Todo ello en el contexto de un acelerado crecimiento demográfico y de cambios importantes en la fisonomía de los centros de numerosas capitales de América Latina, especialmente a partir de las décadas de 1950 y 1960, proceso que se vio justificado con posiciones como la *funcionalista*, que veía en la centralidad histórica un freno a la modernidad y al desarrollo cultural de la ciudad, o la *desarrollista*, que justificaba la necesidad de un supuesto crecimiento económico que estaría por encima de lo patrimonial⁴¹.

³⁸ El conventillo típico se componía de patios rodeados por una o dos plantas de habitaciones que se alquilaban a diferentes familias, con un pequeño lugar para cocinar por delante y un espacio común para el aseo y lavado de ropa. Para más información consultar VÁZQUEZ-RIAL, Horacio. (Dir.). *Memoria de las...Op. cit.*, p. 57 y WERCKENTHIEN, Cristian G. *El Buenos Aires de la belle époque. Su desarrollo urbano 1880-1910*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra, 2001, p. 127.

³⁹ CARMONA, Liliana. *Ciudad Vieja...Op. cit.*, pp. 49-51.

⁴⁰ PANADERO MOYA, Miguel. “Presente y Futuro de la Ciudad Iberoamericana”. En: *Las Ciudades del Encuentro*. Manuel RODRÍGUEZ VIQUEIRA. México D.F.: Grupo Noriega Editores, 1992, p. 150.

⁴¹ CARRIÓN, Fernando. “Lugares o flujos centrales: los centros urbanos”. *Medio Ambiente y desarrollo* (Santiago de Chile), CEPAL/ECLAC, 29 (2000),

En Argentina, si bien se había creado una Superintendencia de Museos y Lugares Históricos, que cambió su denominación por la de Comisión Nacional, y la Constitución de 1949 presentaba a la cultura como uno de los elementos fundamentales a cargo del Estado⁴², las demoliciones de edificios continuaban produciéndose y las escasas acciones de preservación se destinaban fundamentalmente a edificios muy concretos y cargados de un importante simbolismo histórico, no teniéndose en cuenta el entorno de los mismos al manejarse aún la visión tradicional de “monumento” como creación arquitectónica aislada. La situación se agravaría en la década de 1950 con la aprobación de la ley de Propiedad Horizontal y el restablecimiento de la Constitución de 1853 que realizó la Junta Militar tras el golpe de 1956, excluyéndose así toda consideración respecto a la cultura⁴³. Es precisamente entonces cuando Antonio Bonet propuso su plan de urbanización del Barrio Sur, que actualmente comprende los barrios de Monserrat y San Telmo (Casco Histórico de Buenos Aires), consistente en diversas tipologías de torres y monoblocks distribuidos en especies de supermanzanas que hacían tabla rasa con la edificación preexistente⁴⁴. Inspirado en postulados como los del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), el plan buscaba solucionar algunos de los problemas surgidos a raíz de la masificación urbana, viendo a la arquitectura como una herramienta económica y política útil.

De forma paralela, el diagnóstico que se hizo durante la elaboración del plan Director para la ciudad de Montevideo del año 1956, reflejaba ya una preocupación por la desvalorización de la Ciudad Vieja, con el desplazamiento progresivo del comercio hacia la avenida 18 de Julio. Para paliar esta situación, la Junta Departamental puso en consideración el Plan de Remodelación Integral de la Península al

pp. 11 y 12.

⁴² Dicha constitución destacaba en su Capítulo III, 37, IV, n° 7 que “las riquezas artísticas e históricas, así como el paisaje natural cualquiera que sea su propietario, forman parte del patrimonio cultural de la Nación y estará bajo la tutela del Estado, que puede decretar las expropiaciones necesarias para su defensa”.

⁴³ ÁLVAREZ, Marcelo. “El patrimonio según MERCOSUR”. En: *Temas de Patrimonio Cultural II*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Hco-Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 1999, p. 99.

⁴⁴ GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y...Op. cit.*, p. 691.

año siguiente, contemplando la constitución de la Ciudad Vieja en un distrito único, dividido en unidades vecinales, conformado por un sector comercial desarrollado en la planta baja de edificios torre y centros culturales. Dicha propuesta daba gran importancia a la organización vial, zonificaba las funciones e incluía una protección puntual del monumento histórico, con medidas como la restauración del Cabildo, la reubicación de la Puerta de la Ciudadela en su emplazamiento original o la conservación de algunos edificios aislados, mientras que el resto quedaba conformado en base a altas torres rodeadas de zonas verdes⁴⁵.

Gran parte de las medidas expuestas no se llevaron a cabo finalmente, más que por falta de voluntad, por coyunturas que no incentivaron la inversión inmobiliaria, si bien, en el contexto de los gobiernos dictatoriales desarrollados en la región durante la década de 1970 se realizaron actuaciones que provocaron daños irreparables en las áreas centrales antiguas de las dos capitales. Fueron actividades de carácter especulativo las que propiciaron en esos momentos la sustitución de edificios singulares por otros inadecuados y de menor valor, en el contexto del “boom de la construcción” de esos años. También, la aparición de numerosos solares baldíos tras el derrumbe de inmuebles preexistentes cuando el “boom” empezó a decrecer o resultaba más rentable explotar aparcamientos para vehículos a cielo abierto. A todo ello se añadió el incremento del tránsito de vehículos, la acumulación de residuos en los solares baldíos, la tugurización de inmuebles abandonados con la llegada de personas de escasos recursos al centro de la ciudad y la progresiva disminución en el número de habitantes por la huida de los sectores acomodados y la especialización funcional del área⁴⁶. Para el caso de Buenos Aires destaca también la apertura de autopistas interiores por el corazón mismo de la ciudad, con el objetivo de facilitar un rápido acceso al centro desde las vías rápidas interurbanas⁴⁷.

⁴⁵ Otra propuesta paralela fue la realizada por la “Asociación Pro Ciudad Vieja”, en la que alegando aspectos como el estado de abandono de numerosos inmuebles de la zona o los problemas de tráfico, abogaba por convertir la península en un “centro comercial turístico” de atractivo mundial, mediante la construcción de edificios de la mayor capacidad y altura posible. CARMONA, Liliana. *Ciudad Vieja...Op. cit.*, pp. 99-105.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 133-136.

⁴⁷ Esto propició la conformación de barreras urbanas con las consiguientes fragmentaciones sociales y espaciales, que se privilegiara el transporte

Fue entonces cuando algunos grupos empezaron a reivindicar la recuperación de zonas como la de San Telmo o la Ciudad Vieja, en unos momentos en los que a nivel continental se producía la revisión y el dictado de leyes sobre patrimonio y se elaboraban proyectos orientados a la conservación de sus bienes culturales⁴⁸. Diferentes gobiernos locales de América Latina, algunos solos y otros con apoyo de instituciones internacionales, nacionales o regionales, tanto públicas como privadas, se embarcaron a partir de entonces en proyectos con los que pretendían la recuperación de sus hasta entonces olvidados cascos coloniales. Ello se produjo en unos momentos en los que en los países más industrializados se experimentaba una recuperación simbólica de los centros urbanos, con el retorno de los sectores medios y altos y la mejora de las infraestructuras de estos espacios⁴⁹.

No obstante, la crisis financiera de los años ochenta ocasionó un América Latina un importante revés para la puesta en marcha de medidas orientadas a la revitalización de los centros/cascos históricos, precisamente cuando los procesos de reestructuración productiva y globalización económica se agudizaban, afectando de manera considerable a los sistemas urbanos del planeta. De hecho, el aumento de la pobreza empeoró las condiciones de precariedad y hacinamiento existentes en muchos centros/cascos históricos, influyendo en ello aspectos como la imposibilidad de acceso a viviendas dignas de alquiler para amplios sectores de la población o a la mayor dificultad para la ocupación de tierras para la autoconstrucción.

privado en detrimento del público y que se produjeran ocupaciones ilegales de propiedades privadas y públicas por la lentitud en las obras. AIRALDI, Estefanía. *Plan de Manejo del Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Secretaria de Cultura del Gobierno de Buenos Aires, s.d., p. 23.

⁴⁸ CRESPO TORAL, Hernán. "La Convención del Patrimonio Mundial y su impacto en América Latina". *PH Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Dossier Patrimonio Mundial 1972 – 2002, Boletín 40/41*. Pilar TASSARA ANDRADE (Coord.), Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 2000, pp. 166-173.

⁴⁹ Para más información consultar ATKINSON, Rowland y BRIDGE, Gary. *Gentrification in a global perspective: the new urban colonialism*. Oxon: Routledge, 2005.

Los procesos de reestructuración productiva y globalización económica de las dos últimas décadas se han manifestado a nivel urbanístico, tanto en la importancia estratégica adquirida por los márgenes de las principales regiones metropolitanas para la construcción de ambientes adecuados a la nueva economía urbana, como en el desarrollo de grandes proyectos de intervención en centros/cascos históricos y antiguos frentes portuarios para la conformación de nuevos escaparates urbanos, de cara a la atracción de inversiones y visitantes. Todo ello, como consecuencia de la adhesión durante la década de 1990 de numerosas ciudades del planeta al fenómeno del *city marketing*. Algunas de estas acciones han derivado en el proceso que el geógrafo David Harvey denomina de “mercantilización multinacional homogeneizadora”, originado a partir de la sustitución de los comercios locales por establecimientos multinacionales y la “disneyficación” del paisaje urbano, hecho que por lo general termina por otorgar los beneficios del capital simbólico al que todos han contribuido a multinacionales y un pequeño segmento poderoso de la burguesía local⁵⁰.

En este sentido, Buenos Aires y Montevideo no se han mantenido al margen de estas dinámicas. En ambas se han diseñado estrategias para la conformación de nuevas centralidades que conecten lo local con lo global, escogiendo para ello, como otras ciudades europeas y norteamericanas que les han servido de referente, sus respectivos antiguos frentes portuarios, caso de Puerto Madero en la primera⁵¹ y la zona de la Aguada en el marco del Proyecto Fénix en la segunda, este último paralizado a raíz de la crisis económica del 2002 y 2003⁵². (Imagen 5 y 6)

⁵⁰ HARVEY, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones Akal, 2007, p. 430.

⁵¹ Puerto Madero supone el cumplimiento de la quinta y última fase identificada por Brian Hoyle en las relaciones entre puertos y ciudades, al haber experimentado desde los años noventa un intenso proceso de remodelación orientado a recomponer su carácter urbano, promover el alojamiento de actividades terciarias y de tipo residencial, si bien no ha logrado acercar la ciudad al río. HOYLE, Brian. “Development Dynamics at the Port-City Interface”. En: *Revitalising the Waterfront International Dimensions of Dockland Redevelopment*. Brian HOYLE, David PINDLER y M. Sohail HUSAIN (eds.) London: Belhaven Press, 1988, pp. 3-19.

⁵² Para el análisis del Proyecto Fénix consultar GARCIA FERRARI, Maria Soledad. *What mediates the impacts of globalisation on urban form and*



5. *Una nueva centralidad que conecta lo local con lo global. Puerto Madero (Buenos Aires). Autor: E. J. L. A. (2008)*



6. *Una nueva centralidad que conecta lo local con lo global. Puerto Madero (Buenos Aires). Autor: E. J. L. A. (2008)*

En lo que respecta al Casco Histórico de Buenos Aires y la Ciudad Vieja de Montevideo, si bien se han llevado a cabo durante las últimas décadas medidas encaminadas a revitalizar ambos espacios, pensando en buena medida en el desarrollo de la

physical infrastructure in specific contexts? Case studies of the River Plate and Oresund. PhD Thesis. Edinburgh: Heriot-Watt University, 2006.

actividad turística, lo cierto es que hasta la fecha no se ha producido una “disneyficación” de sus respectivos paisajes urbanos y arquitectónicos ni la sustitución de su tradicional vecindario por otro de mayor poder adquisitivo. Tampoco el comercio tradicional lo ha sido a gran escala por establecimientos multinacionales. Todo ello permite que ambos espacios conserven gran parte del carácter singular y particular que les caracteriza, el mismo que sirve como incentivo para la atracción de turistas. (imagen de la 7 a 10)



7. Espacios de sociabilidad. San Telmo. Autor: E. J. L. A. (2008)



8. Espacios de sociabilidad. Ciudad Vieja. Autor: E. J. L. A. (2008)



9. Comercios tradicionales. San Telmo. Autor: E. J. L. A. (2008)

10. Comercios tradicionales. Ciudad Vieja. Autor: E. J. L. A. (2008)

No obstante, el desarrollo acelerado de la actividad turística en el barrio de San Telmo en los últimos años está originando cambios importantes en ese carácter singular al que nos referimos. También, la extensión a la zona del fenómeno de construcción de torres de gran altura, que tantos problemas están ocasionando en otros barrios de la capital argentina. Como respuesta a este último aspecto y a las demoliciones de edificios singulares, se ha producido en los últimos años la aparición de grupos en defensa de las identidades barriales, como *Basta de Demoler* o *Proteger Barracas*⁵³. Este hecho pone de relieve una vez más, las tensiones

⁵³ Para más información consultar *Basta de Demoler* [en línea] <<http://bastadedemoler.org/>> [10 de noviembre de 2011]. También *Proteger Barracas* [en línea] <<http://protegerbarracas.blogspot.com/>> [12 de diciembre de 2011].

que, en el terreno de lo urbano, continúan desarrollándose entre el ámbito de lo local y lo global.

4. A modo de conclusión

El proceso histórico descrito pone de relieve varios hechos de gran importancia para la comprensión de las características que presentan en la actualidad dos áreas centrales urbanas antiguas, situadas en una región como la del Río de la Plata, que ha recibido un fuerte impacto del proceso de la globalización desde el siglo XVIII. Una, el Casco Histórico de Buenos Aires, centro neurálgico de una ciudad global como es la capital argentina, y otra, la Ciudad Vieja de la capital uruguaya, Montevideo, que no cuenta con un carácter global ni transita hacia ese modelo.

Un primer punto a destacar es el hecho de que el carácter dependiente y periférico que ha caracterizado a la región del Río de la Plata a lo largo de su historia y la inmigración masiva recibida en las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX, han propiciado que las dos áreas centrales urbanas antiguas cuenten hoy con un carácter singular, tanto por la fuerte inspiración europea de sus heterogéneos paisajes arquitectónicos, con estilos muy diversos que coexisten entre algunas construcciones coloniales del siglo XVIII, como por las características de sus habitantes y modos de vida.

Por otro lado, el estudio destaca algunas similitudes vividas con otros centros urbanos del planeta, en lo que respecta a la pérdida de parte del carácter de centralidad que tuvieron sus cascos antiguos hasta las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX. También, la proyección y realización de actuaciones de gran envergadura sobre los mismos que, según el momento, han respondido a los diferentes intereses de los grupos de poder que las impulsaron:

- Primero estuvieron las desarrolladas durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, que buscaron incluir a las dos ciudades “al sistema prestigiado”, haciendo que fueran cosmopolitas.

- Algo después, durante las décadas centrales del siglo XX, las que pretendían responder a los problemas surgidos con la masificación urbana, con proyectos que planteaban transformaciones radicales de lo existente, inspiradas en postulados como los del CIAM.
- De forma paralela, la aprobación de medidas orientadas a la protección del patrimonio, primero en el contexto de la búsqueda de la identidad nacional y, a partir de los años setenta, con la intención de solventar los amenazas y problemas existentes sobre dichos espacios.
- En los últimos años, el desarrollo del turismo ha sido un elemento clave también a la hora de diseñar políticas de intervención, en el contexto de agudización del fenómeno de la globalización, especialmente sobre Buenos Aires, que amenaza con distorsionar el espíritu del lugar que caracteriza a barrios dotados de una gran singularidad, como el de San Telmo.